

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11
Por un año. 40

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Numero suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28
Por un año. 50
EXTRANJERO.— Por tres meses. 30
ULTRAMAR.— Un año. 6 pesos

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pva.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

GURRIA DE COMPADRES

Crónica.

Quando estas letras lleguen a manos del público... Pero éste comienzo se parece a carta postrera de suicida: no me gusta. Quiero empezar de otro modo.

Por fin llegó el tan deseado Sr. Sagasta. Llegó antes que el rey para no encontrar fatigados a los que habian de ir a recibirle, y llegó por el Norte, porque si los que iban a esperarle eran pocos, pareciese que los muchos le esperaban equivocadamente en la estación del Mediodía.

Estos dos rasgos, eminentemente diplomáticos, son el más terrible mentis para los que niegan al Sr. Sagasta cualidades de hombre de Estado.

Todos los sucesos de los últimos días están embebidos en uno solo: en la lucha presidencial.

Esta ha sido la esponja que, absorbiendo todos los jugos políticos, se ha ido dilatando, ha tomado más y más espacio, y dará, cuando se la esprima, un líquido amargo, espeso y pringoso.

De ahí las tristes iluminaciones en el aniversario de la revolución. Parecía que al iluminar los edificios públicos sólo se habian propuesto las autoridades hacer constar que para el pueblo español la revolución no valia una cerilla.

La iluminación decia: «Conste que nadie ilumina espontáneamente.»

De ahí que Madrid haya sido una especie de escuela de aritmética durante los últimos días. Todo el mundo andaba contando votos.

Los progresistas miraban el campo del Congreso como el labrador mira los campos a punto de agostarse y no ven la menor nubecilla que en el lejano horizonte sea esperanza de lluvia.

Y ahora que se han acostumbrado a considerar a los cimbríos como a gorriones de sus cosechas, peor que peor.

El partido progresista, como los patanes, daría gustoso muerte a todo gorrion, aunque el insecto de la union liberal le volviese a devorar los frutos, como le ha sucedido siempre.

¡Vaya Vd. a asegurar cosechas a tales gentes!

¡Hasta las dos de la madrugada del lunes último estuvieron peleándose sin llegar a ningún acuerdo!

El Sr. Sagasta dió el gran batacazo. El sabe llegar a las ocho de la mañana; él sabe llegar por el Norte; pero llegaba ya como presidente de la Cámara; él mismo se habia abjudicado generosamente esta friolera.

Así en la famosa reunión de la mayoría, como ya

se habia acostumbrado a ser garboso, declaró que estaba dispuesto a renunciar a la presidencia, que sólo a él le habia costado trabajo el conferirsela.

Y por garbo tambien facilitó a un contrincante la magulladora réplica de que mal se puede renunciar lo que no se tiene.

¡Estocada propia de Juan Pastor!

¿Han observado Vds. lo que son las modas, las literaturas y las espadas?

Espartero ha repetido a D. Amadeo todo aquello que antes solia repetir a doña Isabel de Borbon, relativo a sacar su espada vencedora para conservar el trono constitucional.

Se lo ha dicho con las mismas palabras, lo han publicado los periódicos, y sin embargo, el éxito ha sido tan frio como lo tendria hoy una representación de El delincuente honrado, ó una nueva edición de las capilladas de Fray Gerundio.

Escribimos estas líneas cuando todavía no se ha verificado la votación de la presidencia.

Por falta de acuerdo en las primeras, segundas, terceras y cuartas reuniones, han tenido que celebrarse las quintas, sextas, séptimas y siguientes.

Entre tanto los periodistas ministeriales han escrito profundamente conmovidos sobre la division que reina entre los ministeriales.

Entre tanto La Epoca ha increpado al gobierno por su culpable benevolencia con los federales, benevolencia que llegó al extremo de que se nos permita enterarnos de las apostasias carlistas, de las interinidades isabelinas y de las reyertas de los amadeístas.

Y entre tanto tambien el Sr. Jove y Hevia ha anunciado en el Congreso una interpelacion al gobierno porque tolera la existencia de la irracional, inmoral y extranjera sociedad La Internacional.

En un segundo vació el Sr. Jove y Hevia un muestrario de adjetivos, que nos hacen concebir grandes esperanzas del discurso que en su día pronunciará.

Seamos justos: Catalina y Matilde Diez han inaugurado sus representaciones más brillantemente que la nacional.

No sé si cabe en la monarquía democrática el decoro, el buen gusto y el prestigio que al arte escénico se da en el teatro de la plaza que fué del Rey; pero sé que la monarquía democrática por ahora se va quedando muy atrás.

¿Y no habrá quien la arree?

Dicen que en efecto llegó el rey.

Me enteraré.

DERRAMEMOS MEDIA LAGRIMA...

Despues de haberse pasado la flor de su vida gritando:

Constitucion ó muerte será nuestra divisa.

ha llegado a las puertas del sepulcro el partido progresista, agobiado ¡oh dolor! por la Constitución democrática de 1869.

Aquellos de los infanzones de este partido que crean hiperbólica la noticia, no tienen más que tomarse la pena de mirar alrededor y verán... las velas, los paños negros, la mortaja y hasta el pifano con que el setenton siglo XIX anuncia la funcion.

Convengamos en que es triste morir, más triste aun el saber que la muerte se acerca; pero... ello es preciso, una vez se ha de hacer, y ¡qué demonio! Palida mors lo mismo arremete con los palacios que con las tabernas.

Por fortuna los que en política tienen buen ojo ya veian venir el doloroso acontecimiento, y no les pilla de nuevas. Lo que hay es que no se atrevian a decirselo al enfermo en su cara, pero a espalda y en voz baja ya decian llenos de convicción: «¡Es cosa perdida! No le salva la Paz y Caridad.»

Y el partido hacia de tripas corazón, ¡eso sí! tenia su Tertulia, su prensa, su Dios; se permitian sus excesillos, pero... ¡todo acaba! Y como dice un poeta más modesto de lo necesario:

«..... nuestras glorias simboliza;
si el viento del orgullo las levanta,
al soplo de la muerte son ceniza.»

Y el soplo de la muerte ya ha llegado.

Lo cierto es que todo el que haya oido las voces del patricio que se veia aplastado por la pesada losa de los derechos individuales, ha podido predecir el inmediato fin de los cangrejos de la libertad.

En cuanto a ellos, les ha sucedido lo que a aquel ciudadano que sonetizó D. Carlos Mesía. Oían a sepultura y no sabian de dónde venia el olor. Hoy ya están autorizados para exclamar con aquel personaje:

¡Si soy yo que me encuentro putrefacto!

Pero ¡para que vea Vd.! hasta en sus últimos momentos han tenido suerte. Les han dado a escoger el género de muerte como a Bertoldo, si bien no les ha valido la estratagema de aquel progresista de novela, porque despues de buscar árboles en el bosque conservador y en el democrático, despues de titubear algunos meses para escaparse de la Parca fiera, han aparecido un día colgados de las ramas del orden y de las del progreso.

Y ¿qué remedio? ¡Así tenia que suceder!

Por supuesto que la muerte les ha pillado de sorpresa como a los tísicos. Estaban conversando como los conejos de la fábula sobre si seria galgo ó podenco; tenían la mirada fija en los que piden el reparto de bienes, y ha venido por cada lado una doctrina y se los ha repartido a ellos.

Para mayor dolor no les han dejado tiempo de hacer testamento, y con ellos han muerto tambien una infinidad de utensilios del arte, cuyo uso queda hoy sin aprovechamiento.

¿Quién quiere el himno de Riego? Nadie. Los unionistas le consideran demagógico; los demócratas, doctrinario.

¿Quién aprovecha el sistema contemporalizador? Absolutamente nadie. Para los unos es demasiado ancho; para los otros, demasiado estrecho.

En fin, que ni sirven aquellos telones, ni aquellas decoraciones, ni aquellos atrezos de guardarropía. Para unos es mucho gasto, para otros es poco rumbo.

Nada; que ha muerto *ab-intestato*. ¡Salud para encomendarle á Dios!

¡Ah! Se nos olvidaba decir que si *El Puente de Alcolea* y *La Constitución* acuden al acto del enterramiento, no será *Gil Blas* el que falte á echar el tradicional puñadito de tierra y á derramar la media lágrima ofrecida en el título que capitanea estas líneas.

M. Matoses.

GUERRA DE COMPADRES.

Madrid, castillo famoso que al rey (si es preciso) aplasta, arde en fiestas y hace el oso, por ser el día dichoso de la entrada de Sagasta.

Es el primero de octubre, y Madrid, de flores lleno, se viste de gala y sale á recibir al guerrero de las huestes progresistas que aun están á medio pienso de democracia por obra de sus santones de yeso. Ya llega el caudillo ilustre, ya le prodigan incienso, ya repican las campanas, ya se piensa en un almuerzo. ¡Todo es júbilo y bebida en el barrio de Toledo!

¡Vedle! ¡Es Sagasta! Hombre libre, como quien dice, moreno; cuando está abajo, enemigo implacable del gobierno, pero cuando manda, entonces es partidario del freno. Como era día de júbilo á alumbrarlo salió Febo, quizá por orden de Galdó ó del señor Mata, médico. En la estación esperaban cuanto hay de caliente y bueno en el bando progresista desde Mansi á Ballesteros. Allí Moreno Benitez, el perseguidor del juego, autor de aquella denuncia que á mí me valió el destierro y las costas (que despues de todo es lo que más siento); allí Venancio Gonzalez, útil en cualquier empleo; allí Balaguer, poeta que hace rípios en Correos; y también Ferrer del Rio, que es más liberal que Riego; sus retorcidos bigotes Mengíbar desplegado al viento, y Abascal, Muñoz y Henao animaban mucho *aquello*.

Periodistas no faltaron agradecidos al cielo con que Sagasta procura denunciar... pero no á ellos. Detrás de este cuadro vivo columbrábase á lo lejos la Partida de la Porra que Madrid echa de menos. Y alzando la voz un bravo, patriota de mucho sueldo, dió allí principio el siguiente diálogo macareno:

—Muy buenos días, don Práxedes.

—Bien hallados, compañeros.

—Pues ha de saber usted que anda el cotarro revuelto, y el partido está partido y le hace falta un remiendo.

—Dos meses sin un motín, ni un escándalo, ni medio. Ya nadie piensa siquiera que estamos en el gobierno. Esta paz y confianza que Zorrilla da á los pueblos, carlistas que no conspiran, federales que están quietos, periódicos sin denuncia, rebaja de presupuestos, y sobre todo, este orden, ¡son indignos del progreso! Señores, que cada cual

meta la mano en su pecho y me diga cuándo ha sido el partido tan discreto. ¿Esto es gobernar, compadres? ¡No señor, es un entierro! Hace falta animación, hace falta himno de Riego, y Partida de la Porra que castigue á los soberbios, y músicas, y discursos, y aquel consiguiente imperio de la ley, con que don Práxedes ameniza los conciertos. También el cuarenta y tres, cuando mandaba Espartero, pretendía eternizarse aquel fatal ministerio; mas los buenos progresistas enfrente se le pusieron. Imitemos su conducta... ¿seamos libres ó qué seamos? ¡Para don Práxedes la presidencia del Congreso! —¡Viva Sagasta! fué el grito que respondió con estruendo, mientras todos levantaban las gorras y los sombreros.

Y es fama que allí á la entrada juró Sagasta en presencia de gente tan despejada, de no quitar la celada sin ganar la presidencia.

Luis Rivera.

DE CERCA Y DE LEJOS.

Como no siempre ocurre precisamente lo que debe ocurrir, no me atrevo á decir á Vds. que el 1.º del corriente se inauguró en Bolonia el Congreso pre-histórico de 1871.

En que su inauguración estaba anunciada no me cabe duda; réstame saber si se ha verificado.

Si bien carezco de datos suficientes para dar completa la noticia anterior, sé de buena tinta que en ese Congreso no estará representada España.

Hánme dicho en confianza, y yo en confianza también lo comunico á Vds., que los Sres. Vilanova y Tubino, que —sin subvención de nadie, y por ende á expensas propias— han acudido á otros Congresos, se abstienen de asistir á este por no sé qué razones de delicadeza.

Y aquí surge de nuevo, más invencible que nunca, mi ignorancia.

¿Qué razones son estas? Lo ignoro. Hay, sin embargo, fundadas esperanzas de que los interesados la expliquen; entonces las sabremos todos.

A bien que si de estos asuntos no estoy bien informado, puedo dar todas las noticias que se me exijan de los acontecimientos del domingo.

No me refiero al ruidoso recibimiento preparado al amigo Sagasta, ni menos aun á la silenciosa entrada de D. Amadeo, de quien he oído asegurar que también llegó á Madrid el susodicho domingo.

Hablo de la apertura del curso académico. La Universidad central, el Instituto del Noviciado y el Instituto de San Isidro dieron solemne inauguración á sus trabajos literarios.

Total: tres aperturas, tres solemnidades, y tres discursos. Se distribuyeron varios premios. Despues se repartieron algunos dulces. Presumo que no pudo emplearse mejor el tiempo.

Por lo que tiene de comun con la instrucción pública, recuerdo ahora que Mr. L. Say ha presentado al Consejo municipal de Paris un proyecto de presupuesto para la instrucción primaria.

Es de advertir que ese presupuesto, que asciende á unos *siete millones* de francos, se aumenta este año en unos *doscientos mil* más, si bien tanto Mr. Say como el Consejo municipal están muy dispuestos á excederse de esta cantidad.

Yo ruego encarecidamente á las buenas almas que no dejen leer estas noticias á nuestros desdichados maestros de escuela.

Cierto es que no todos los habitantes de Paris dedican su atención á la instrucción primaria, ni consagran su actividad al mejoramiento de la juventud.

Mientras el Consejo municipal estudia la manera de elevar la instrucción, fúndase una sociedad de *Opiófilos*, ó si se quiere, amigos del ópio, que así pueden traducirse esas palabras con un poco de buena voluntad.

El nombre de la nueva sociedad indica su ocupación favorita.

Fumar ópio. Despues de fumar explican por escrito las sensaciones que han experimentado.

Es un entretenimiento como otro cualquiera. La distracción, por lo demás, me parece inocente.

Acaso los *opiófilos* encontrarían más ameno pasatiempo y ocupación más grave si trasladasen sus fueros á las prisiones de Sing-Sing.

Parece que los chinos han discurrido ingeniosísimos modos de dar tormento.

Dos son entre ellos los más notables. Uno se llama *el trapecio*.

Otro *el lecho de rosas*.

Gratos nombres, que ponen cierto regocijo en el ánimo del aficionado á la gimnasia y del apasionado por las flores.

Conviene advertir, sin embargo, que el lecho de rosas viene á ser un lecho de durísimas cuñas de madera en forma de medias bolas de billar, con la parte esférica hacia arriba; sobre tan suave colchón obligan al reo á permanecer acostado, sin vestido alguno, durante muchos días.

Querria yo leer las observaciones que un *opiófilo* desocupado escribía en su libro de memorias despues de haber permanecido un par de semanas en el *lecho de rosas*.

Paréceme probable que se le acabara la afición [al ópio; este sería un eficaz remedio contra su aristocrático fastidio.

Bueno es advertir que todo esto lo escribe cierto diario de Nueva-York bajo la fé de un su corresponsal; de suerte que no acepto la responsabilidad que pueda caberme.

Otra cosa es la venta de la guillotina de Aix, de la cual puedo testificar lo mismo que si la hubiera visto; como que la presencié un amigo mio de toda confianza.

En tres lotes nada menos se adquirió tan precioso mueble, y todo él salió al comprador por unos noventa francos.

Allá, en un porvenir muy lejano todavía, cuando la última pena esté definitivamente abolida, un curioso anticuario adquirirá ese chisme (histórico entonces) por muchos centenares de francos.

Quién sabe si el comprador de ahora ha sembrado inconscientemente la fortuna de sus sucesores.

Porque para eso de enriquecerse emplean las gentes distintos procedimientos: uno compra una guillotina, pongo por caso, y otros escamotean custodias de plata y candeleros, como ha sucedido en la iglesia parroquial de Gandesa.

Y nada digo de aquel millonaje del patriarca, porque no se suponga que me ensaño con Su Ilustrísima.

Como la reina de Inglaterra está enferma, de alguna gravedad, parece que su hijo Arturo piensa en casarse: al cabo, si su madre falta, ¿quién le cuidará? Me parece oportuna pues la determinación del príncipe Arturo, máxime cuando considero que la futura es *muy bella*, según dicen, lo cual hace dispensable que se llame Thigra, nombre que ciertamente es algo alarmante.

Otra noticia hay que de fijo producirá alza considerable en los fondos públicos.

La ópera *Hayde*, de Verdi, se estrenará simultáneamente en el Cairo y en Milan.

Calcúlese el compromiso de Verdi para no desairar á los públicos si le hacen salir en ambos teatros.

Hace tres días que no acierto á pensar en otra cosa.

¿Cómo se arreglará el autor?

A Sanchez Perez.

¿POR CUÁNTO?

Pero hombre, ¿ha visto Vd. qué desengaño? A fuerza de decirme los periódicos unionistas que estábamos vendidos al gobierno, me había llegado ya á familiarizar con la idea.

Vencidos los escrúpulos de mi conciencia, la había justipreciado y sabía lo que había de pedir al gobierno por la adquisición de mi adhesión.

Mi ambiciosa fantasía veía ya, tocaba cuasi las argentinas pilastras de duros recién acuñados, ofrecía protección á mis amigos, hacia cálculos respecto del destino que mejor me convendría solicitar, cuando...

(¡Déjeme Vd. respirar! ¡Déjeme Vd. maldecir la charla de la prensa moderada! ¡Déjeme Vd. aborrecer la infame conducta de los federales!)

Cuando, decía, un periódico moderado viene á lacerar mi corazón diciéndome que mi partido se vende al gobierno por... por menos de un plato de lentejas. ¡Voto á Cribas!

Y... nada más cierto. ¡Adios mis ensueños! ¡Adios mis proyectos! ¡Adios monedas de cinco duros! ¡Adios restaurant de Fornos! ¡Adios horas placenteras de los paraisos ministeriales!

Porque ¿qué crearán Vds. que piden los republicanos para benevolenciarse con el gobierno? ¿Por qué

APERTURA DE LAS CORTES.



A consecuencia de las economías, el presidente del Consejo de ministros se presenta ante el país en un estado lamentable.

creerán Vds. que ceden sus conspiraciones, sus alzamientos, sus motines y sus proyectos anarquistas? Por nada, ó casi nada; por una ración de legalidad, por un trozo de justicia, por una compota de democracia... por ménos que un plato de lentejas.

Quieren: «Que se repongan los ayuntamientos ilegalmente destituidos.» ¿Para qué?

«Que sean separados los funcionarios que faltan á la Constitución.» ¿Para qué?

«Que se anticipen las elecciones municipales.» Pero... ¿para qué?

¡Oh!

Y todo cosas por el estilo. ¡Como si esto llenara el estómago! ¡Como si nuestros bolsillos se sonrieran con el cumplimiento de las leyes!

Así es que el justo sarcasmo con que el periódico moderado entrega á la pública execración nuestras exigencias excita mis simpatías hacia la causa de doña Isabel, D. Alfonso, D. Sebastian, doña Cristina y demás, que, seguro estoy, no se contentarían jamás con esa friolera de cumplimiento de la ley, respeto á la Constitución y demás zarandajas.

Ya me extrañaba á mí el silencio con que los hombres más importantes de mi partido fraguaban el arreglo. Ya me llamaba á mí la atención las simpatías de algunos correligionarios míos con el rey. Chermá en Castellon, Soler y Mariné en Zaragoza, todos en todas partes. Esto algo quería decir.

¡Yo lo creo que decía! ¡Eso mismo publicaba, anunciaba, atestiguaba nuestra venta! ¡Y yo sin comprenderlo!

Por fortuna un periódico moderado me ha dado la voz de alerta, y quiero hacer de ella uso.

Lo anuncié pues en voz alta. No seré yo benévolo con el gobierno, porque para ello leo en la historia de las benevolencias los hechos más culminantes de adhesión.

Un demócrata se vendió por un ramal de ferrocarril; un progresista recibió 14.000 duros para defender á un candidato anti-liberal; los unionistas y moderados que aun sirven al gobierno le aplauden porque les conserva el destino, y ¿he de dulcificar yo mis ataques por un poco de democracia ó por un poco de legalidad? ¡No en mis días!

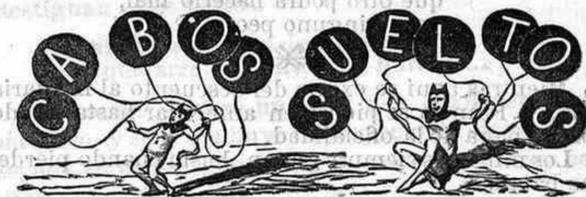
Yo necesito un destino, pero de esos... que... producen.

¡Libertad! ¡Democracia! ¡Ley! ¡Justicia! ¡Moralidad!

¿Para qué me sirve á mí todo eso?

Reciba la expresion de mi gratitud el diario moderado que me da la noticia.

Corzuelo.



El discurso de Espartero al rey viene á decir: ¡Tu amor y una cabaña!
Y en el fondo pasa lo que en las comedias: ni cabaña ni amor.



Al rey ha disgustado y afectado el discurso del alcalde de Zaragoza, según dice un periódico.
También a nosotros nos disgustan y afectan mucho los treinta millones de lista civil.

Combatió los derechos individuales con frases usuales un señor progresista a quien le sienta muy mal esta doctrina por la cuenta. Se llama este orador señor de Gómis, y es elocuente cual la piedra pómis.

Cada vez es mayor la confianza que nos inspira el ramo de Correos.

Un suscriptor del Ferrol ha mandado libranza para renovar su suscripción, y no ha llegado. Sacó la segunda, y se ha perdido. Ahora veremos si la tercera se pierde también. Mientras tanto, el director de Comunicaciones acompañaba en Cataluña al rey, y no se ha perdido. Todas son contrariedades.

—Papá, he sembrado patatas en el corral, ¿y sabe Vd. lo que ha salido?

—Hombre, no.
—Pues han salido unos cerdos que se las han comido.

Lo mismo puede decir un suscriptor de Alaraz. Él se ha suscrito a *Gil Blas*, pero le sale un empleado de Correos que se come los números.

En Barcelona ha sido disuelta una reunión republicana, por un inspector de orden público, en vista del sesgo demasiado animado que iba tomando.

Esto es entender los derechos individuales a la manera de Sagasta.

Hay que añadir este artículo a la Constitución: «Queda consignado el derecho de reunión, siempre que no tome sesgo animado.»

Napoleon, según datos publicados por un periódico belga, conspiraba para ser nombrado rey de Bélgica. Y mientras ese apreciable sugeto conspiraba, ¡a cuántos habrá castigado por conspiradores! Le digo a Vd. que es una ganga el ser rey.

No sé a quién se trata de embobar anunciando próximas dimisiones espontáneas.

Se citan unos nombres tan inverosímiles... Pero hombre, ¿cómo ha de dimitir el que no tiene oficio, ni carrera, ni siquiera sabe gramaticalmente el plural de un objeto esencialísimo de su ramo?

Digo que no.

¡Qué osé día! ¡Cuando es público y notorio que el Pontífice padece gran necesidad a pesar de los millones que se le han enviado, aun se atreve a pedir trapos é hilas la Casa de socorro de la calle de Leganitos!

¡Eso es! ¡Dadle trapos é hilas y que el pobre Pontífice perezca de miseria en sus palacios!

¡Oh crimen sin igual!
¡Oh desdichada Valencia!
—¡Me asusta Vd.! ¿Algun nuevo asesinato, algún secuestro de última moda...?

—¡Más que eso! En una esquina apareció el otro día un cartelito avisando a los trabajadores de felpas para que se declaren en huelga, en vista del escaso jornal que disfrutaban.

—Eso no es un crimen.
—¿Cómo no? Oiga Vd. lo que dicen los periódicos de la localidad:

«El escrito fué arrancado por el inspector del distrito del Mercado a los pocos instantes de ser expuesto al público.»

—¿Y no ha sido castigado el inspector?
—¡Ay, amigo mío, Vd. no sabe interpretar las leyes en sentido conservador!

Balaguer, el director, dimite. Por el favor mi enhorabuena es cabal, que otro podrá hacerlo mal, pero ninguno peor.

Mientras aquí se exime del descuento al militarismo, en Francia se piensa en aumentar hasta un doble la paga de la oficialidad.

Los militares siempre ganan, hasta cuando pierden las batallas.

Sagasta dice que está conforme con la política del ministerio, pero quiere la conciliación y hacer la guerra a los republicanos.

Confesamos que es un pobre hombre.

Tales elogios leo en *La Constitución* del actor Vico, que me temo los haya redactado Moret.

Dice que Vico hace escuela a su alrededor.

Y que la Boldun no tendría a su lado el defecto de cerrar los ojos, y la Mendoza cultivaría sus preciosas dotes naturales.

Con otros pormenores tiernísimos.

Que me traigan a Vico a Madrid, a ver si a su lado conseguimos que Sagasta no siga echándose para atrás.

El Sr. Olózaga ha perdido su autoridad.

¿Quereis una prueba de ello?

La Correspondencia ya no dice la tram-vía, sino el tram-vía.

¡Todos le abandonan!

Me dice un periódico que el general Espartero y el rey se abrazaron.

Espartero y Maroto se abrazan.

Espartero y O'Donnell se abrazan.

Espartero y Amadeo se abrazan.

El abrazo de Espartero es un *clisé*.

Todos los que cobran del Estado sufrirán nuevo descuento.

Todos... menos los oficiales hasta coronel.

Que la nación se divide en dos clases verdaderas: una grande, la que paga, y otra chica, la que pega.

La Correspondencia se queja de que la autoridad no evite que me vendan pescado malo que yo quiero comprar más barato que el bueno.

Tengo el honor de quejarme a doña Autoridad de que el señor Gobierno también me da tabaco infernal que se presta a intoxicaciones.

(¡A ver si lo decomisan!)

El alcalde de Zaragoza, republicano por más señas, no ha querido asistir a la comida de D. Amadeo. *Un progresista cualquiera*.—No lo comprendo.

Las operarias de una fábrica de Reus se declaran en huelga.

¿Qué apostamos a que no quieren trabajar mucho por poco dinero?

¡Hombre, hasta las mujeres! ¡Mire Vd. que es demagogia!

Ruiz Zorrilla y Sagasta, conferenciando deben parecerse a Rivero y Ayala poniéndose de acuerdo. Lo malo sería que llegaran a entenderse.

He leído lo siguiente acerca de la estancia en Logroño de D. Amadeo:

«Le acompaña el duque de la Victoria, ofreciéndose constantemente a defender su persona y dinastía.»

Cada cual ofrece aquello que al otro hace más falta; pero ¿constantemente? Esto es cargante.

Me parece oír a Amadeo:

—Ya me lo ha dicho Vd. veinte veces. ¿Quiere usted el recibo?

—¿Qué hiciste en el mundo?

—Nada.

—¿En qué pensastes?

—En mí.

—¿Viviste contenta?

—Sí.

—¿Cómo viviste?

—Encerrada.

—¿Fuiste amada?

—¿Qué es amada?

—¿Quisiste tú?

—¿Qué es querer?

—¿Qué deseas?

—Padecer

por El que murió en el leño... mas ¡ay...! Me da mucho sueño cuando acabo de comer.

El Sr. Sagasta se jacta de haber prometido seguir a los progresistas hasta en sus extravíos.

¡Baladronada!

¿A qué no se atreve a seguir ni siquiera el extravío de Henao y Muñoz al achacarle que todavía pesa sobre él la excomunión de la Tertulia?

Dice *La Iberia*:

«El Sr. Sagasta y el partido progresista están muy lejos del campo federal.»

¿Y del campo-santo están muy lejos?

De los veinte mil reales vellon que como fondos parroquiales había en Gandesa, han desaparecido diez mil.

Tenemos motivos para inclinarnos a creer que ni el dinero ni el ladrón serán habidos.

En Miajadas (Cáceres) hay un párroco que ha negado sacramentos y sepultura a un católico casado civilmente.

El gobierno en la primera sesión del Congreso nos intimaba que paguemos ciento treinta y un millones de reales a esos párrocos.

Ahora escriben de París que los principios políticos del partido borbónico son Alfonso XII y Constitución del 37.

No es mucho retroceder. Por esta cuenta, dentro de treinta y dos años aceptarán de buena gana la Constitución del 69.

Todo rey es un reloj que atrasa... una época.

Para mediados de octubre se anuncia el regreso a España de los duques de Montpensier.

Abrigamos la nécia pretensión de suponer que tardará algo más.

¿Seremos fatuos?

¡Pobres demócratas!

Después de apechugar con aquella monarquía que tanto habían escarnecido, después que los progresistas les echaran del presupuesto, aun les abochornan por su tibio monarquismo.

¡Duro, duro!

Quien tal hace, que tal pague.

España no ha enviado representante al gran Congreso prehistórico de Bolonia.

En cambio mantiene como a un príncipe al embajador que el papa tiene aquí porque quiere.

¡Aun hay poetas!

No lo digo por los pentacrontistas que celebran a D. Amadeo porque viaja, como si hasta ahora le hubiesen creído incapaz de hacer lo que hace un bulto.

Lo digo por el libro *Mis querellas*, del joven Tomás y Salvany, que con sentido acento canta afectos humanos, siempre con suma delicadeza.

Me podrá Vd. decir que así podrá alcanzar renombre, pero no una cruz ni un destino.

No me lo diga Vd., que ya lo sé.

—¿Ve Vd. desde aquí aquel recién nombrado inspector de policía?

—No puedo.

—Es uno de los que nos daban garrotazos en la noche de San Daniel.

—Pues por eso digo que no le puedo ver.

Veintinueve líneas consagra *La Correspondencia* al elogio de un periodiquito literario.

Y todo porque publica unos versos de Luis de Santa Ana.

Pero... ¿qué me importa a mí todo eso? ¡Cuidado que es manía de criticar!

¡Otra Revista republicana, otra! *La Hispalense* se llama, y se publica en Sevilla.

Todo se debe al viaje del rey.

Se anuncian nuevos nombramientos de tenientes generales y brigadieres.

Esto y los consumos... todo es consumir.

Nuestro gobierno ha dado la cruz de San Fernando al emperador de Alemania y el Toison de Oro a Thiers.

Al primero por sus victorias, y al segundo porque las paga.

E tutti contenti e gordi.

Pero ¡hombre!

¿Con que D. Francisco de Asís está en las mejores relaciones con doña Cristina?

¡No respeta ni sexos ni edad!

He llegado a saber que Sagasta «ha sabido conquistarse el primer puesto como orador distinguido, y lo creo.

Solo que si él tiene el primer puesto, Castelar debe tener el último.

Un periódico ministerial llama a D. Amadeo régio vástago.

—¡Hombre!... ¿ni siquiera régio arbolito?

MADRID: 1871.
IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.